

# FAKE NEWS: LA NUEVA ARMA DE DESTRUCCIÓN MASIVA

Cómo se utilizan las noticias falsas  
y los hechos alternativos para  
desestabilizar la democracia

David  
Alandete



¿Quién está detrás de  
las campañas de apoyo  
a Trump, al Brexit o al  
independentismo catalán?

DEUSTO

# **Fake News: la nueva arma de destrucción masiva**

Cómo se utilizan las noticias falsas  
y los hechos alternativos para  
desestabilizar la democracia

**DAVID ALANDETE**



EDICIONES DEUSTO

© 2019, David Alandete c/o Thinking Heads

© Editorial Planeta, S.A., 2019

© de esta edición: Centro de Libros PAPP, SLU.

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-234-3019-2

Depósito legal: B. 1.532-2019

Primera edición: febrero de 2019

Preimpresión: pleka scp

Impreso por Romanyà Valls, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91.702.19.70 / 93.272.04.47.

## Sumario

---

Introducción: «Es un productor en serie de noticias falsas» . . . . .	9
1. «Rusos y catalanes podemos llegar a acuerdos importantes» . . .	19
2. «Tanques en las calles de Barcelona» . . . . .	31
3. «Ésta es la zona cero de los catalanes» . . . . .	40
4. «Ha comenzado la primera guerra mundial en internet» . . .	50
5. «España reprime por la fuerza la primavera catalana» . . . . .	63
6. «El trumpismo reina desbocado en Cataluña» . . . . .	86
7. «RT es un arma como cualquier otra» . . . . .	97
8. «Luchamos contra el creciente fascismo en Europa» . . . . .	112
9. «Vallekas no es lugar para nazis» . . . . .	122
10. «¿Por qué no bombardea la OTAN Madrid durante 78 días?» . . . . .	128
11. «España, parece que un oso merodea tus bosques» . . . . .	147
12. «Sabemos lo que estáis haciendo, y no lo vais a conseguir» . .	161
13. «Un clima envenenado para el libre ejercicio del periodismo» . .	177
14. «Nadie podía esperar que esto pasara en un país tan próspero como Alemania» . . . . .	197
15. «En Italia se dan escenas propias de una guerra civil» . . . . .	204

16. «Macron podría ser un agente de Estados Unidos».....	216
17. «¡Es George Soros, y no Rusia!».....	227
18. «Cataluña necesita reconciliarse con la verdad» .....	239
19. «Esto ha terminado» .....	243
20. «No queremos ser un ministerio de la verdad» .....	256
Epílogo: «Un acto de traición sin precedentes».....	268
Anexo: Programa 2000 .....	273

## «Rusos y catalanes podemos llegar a acuerdos importantes»

La convocatoria llevaba por título «Diálogo de naciones y derecho de los pueblos a la autodeterminación y construcción de un mundo multipolar». Era la tercera edición del encuentro, cuya finalidad era llevar a Moscú a representantes de movimientos independentistas de todo el mundo.<sup>13</sup> Lo había organizado al detalle el líder del Movimiento Antiglobalización de Rusia, el joven y carismático abogado Alexander Ionov, un patriota de más de dos metros de altura y con oficina en uno de los barrios más caros y exclusivos de Moscú. Unos treinta políticos y activistas de todo el mundo habían sido convocados en septiembre de 2016 a uno de los hoteles más lujosos —y más intervenidos por los servicios secretos— de la capital rusa.

Según las invitaciones cursadas por Ionov, en el congreso se analizaría el conflicto entre dos principios fundamentales de la legislación internacional: la inviolabilidad de las fronteras na-

13. La corresponsal de *El País* en Moscú, Pilar Bonet, acudió a las reuniones independentistas organizadas por Ionov en 2015 y 2016, y publicó dos informaciones al respecto: «Moscú junta a catalanes, hawaianos y portorriqueños en una “internacional” independentista» (21/09/2015) y «Rusia reúne a independentistas de todo el mundo mientras reprime a tártaros o causásicos» (25/09/2016).

cionales y el derecho de autodeterminación de los pueblos del mundo. El objetivo final era crear una comisión de trabajo para coordinar la acción de grupos separatistas en todos los continentes, bajo la supervisión de Rusia.

No se les podía escapar a los asistentes la contradicción de que fuera precisamente en Rusia donde iban a debatir sobre la independencia: en 2014, el gobierno ruso había aprobado una ley por la cual se pena con cinco años de prisión a quien promueva el separatismo dentro de su territorio nacional, lo que explica que estuvieran ausentes del simposio defensores de movimientos independentistas dentro de la propia Federación, como el norte del Cáucaso, tibetanos, tártaros, kurdos o comunidades de la extinta federación yugoslava.

Ionov había anunciado el encuentro en las redes sociales como «una conferencia que reunirá a más de dos decenas de activistas políticos de diversos Estados cuyas regiones trabajan a favor de la independencia y la autodeterminación y en contra de la ideología de la dominación mundial y explotación económica». Para organizar el evento, por tercer año consecutivo, obtuvo fondos del gobierno ruso, en este caso 3,5 millones de rublos (unos 45.000 euros al cambio de entonces) a través del Fondo Nacional de Caridad, creado por el presidente Vladímir Putin en 1999 para promover proyectos patrióticos y militares.

En la edición previa, en 2015, la conferencia había tenido lugar en el hotel President, una mole funcional de ladrillo rojo y titularidad pública a un kilómetro del Kremlin y a orillas del río Moscova, en el que suelen alojarse altos funcionarios extranjeros de visita oficial en Rusia. En esta ocasión, los asistentes gozaron de una mejora: el Ritz-Carlton, donde se han alojado dignatarios de todo el mundo, entre ellos Donald Trump durante su célebre visita a Rusia para la gala de Miss Universo en 2013, de la que surgió un polémico dossier sobre un supuesto chantaje de las autoridades rusas al actual presidente estadounidense, incluidos rumores sobre un encuentro con prostitutas que orinaron sobre una cama en la suite presidencial. Tras las reuniones, los asistentes, con los gastos pagados a cargo del gobierno ruso, se hospedaron en otro hotel, el Alfa.

Esta tercera cumbre independentista tuvo lugar los días 24 y 25 de septiembre, apenas seis meses después de la victoria del «sí» en el referéndum sobre la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Los asistentes estaban lógicamente eufóricos: si el *brexit* había triunfado en las urnas, ¿no les podía separar a ellos de la independencia un simple referéndum? «Quiero darle la enhorabuena a la ciudadanía británica. Su éxito es una inspiración para todos nosotros», proclamó uno de los asistentes, Nate Smith, líder del Movimiento Nacionalista de Tejas.<sup>14</sup> Smith forma parte de una red de activistas que mantiene que la anexión de Tejas por parte de Estados Unidos en 1845 fue ilegal y que Washington se comporta como una potencia colonial. El grupo tiene su propio gobierno, su senado y su sistema de juzgados, algo que en 2015 había propiciado un registro por parte del FBI, aunque nadie fue detenido.

En la conferencia independentista de Moscú se trataba a Smith y otros compañeros de viaje como representantes de un sentir legítimo con objetivos viables. Cada delegación expuso su camino a la independencia y prácticamente todos hicieron referencia al *brexit*.

Uno de los primeros en llegar fue un hombre uniformado que llevaba la bandera de Nueva Rusia, de fondo rojo y una cruz azul ladeada reminiscente de la que ondeaban los confederados del sur en la guerra civil estadounidense. Nueva Rusia es una confederación, no reconocida internacionalmente, integrada por las autodenominadas repúblicas populares de Donetsk y Lugansk, ambas en Ucrania. «Para Ucrania ya no somos sujetos, sino objetos», dijo aquel uniformado a su llegada al hotel. «Es culpa del nuevo gobierno de Kiev, que a su vez es la marioneta de Estados Unidos. Hoy en día, todos los países deben vivir de una forma que le convenga a Estados Unidos»<sup>15</sup>. Aquel antiamericanismo sería el tono general del simposio.

14. La plataforma de medios Euractiv recogió con detalle las palabras de varios de los asistentes a la reunión de 2016, como las de Nate Smith, en una crónica titulada «Moscow 'anti-globalisation' conference stirs up European and American separatists» (28/09/2016).

15. Al uniformado ucraniano lo entrevistó Nadia Beard para *The Independent*, donde publicó una información con el titular «Global separatist groups meet up in Moscow - but no one criticises Russia» (20/09/2016).



Fueron tomando la palabra los delegados de los futuros Estados independientes de la Padania (norte de Italia); Borinken (Puerto Rico); Nagorno Karabaj y Talish (Azerbaiján), y Lugansk y Donetsk (Ucrania). Hasta intervino por videoconferencia el rey de Hawái, Edmund Keli'i Silva Jr. Frente a todos presidía Ionov, que se colocó a sus espaldas una gran pantalla con una imagen del globo terráqueo visto desde el polo norte, similar al escudo de Naciones Unidas, y el lema «Todas las naciones tienen derecho a la autodeterminación». Preguntado posteriormente por el periodista Xavier Colás si esa afirmación afectaba también a Rusia, Ionov diría que «Rusia no tiene movimientos separatistas, podemos ir a cualquier parte de Rusia y preguntar por separatistas; no encontrará usted»<sup>16</sup>.

Fue invitado a la conferencia el legislador ultranacionalista ruso Mijail Degtiarev, que no se anduvo con rodeos. «Los fenómenos más repugnantes que vemos hoy en el mundo, el racismo, el nazismo, el tráfico de esclavos, nacieron, todos, en la sociedad europea, esa misma que dice ser desarrollada. Lo que se llama democracia estadounidense no es más que porrazos y gas lacrimógeno. Mirad Ferguson, es una dictadura que quiere ser todopoderosa», dijo, en referencia a los recientes disturbios raciales en una localidad del estado de Mississippi, en Estados Unidos.<sup>17</sup> Degtiarev es célebre por su homofobia, que ha intentado convertir en política de Estado en un país ya de por sí hostil a los derechos de los gays, proponiendo terapias de conversión a través de psicoterapia y la prohibición a los gays de donar sangre u órganos.

Si, como parece, a los asistentes en aquella conferencia se les consideraba legítimos representantes de movimientos socialmente mayoritarios con posibilidades reales de cumplir sus planes, pronto el mundo tendría una treintena de países más en

16. Especial interés tiene la entrevista que el corresponsal de *El Mundo* en Moscú, Xavier Colás, realizó al abogado Alexander Ionov y de la que he tomado algunas valiosas citas: «La conexión moscovita del “proceso” con los hackers rusos» (4/10/2017).

17. He tomado las declaraciones de Degtiarev del texto de Nadia Beard en *The Independent*, mencionado antes.

casi todos los continentes y, lo que era mejor para Ionov y sus patronos: todos en excelente sintonía con Moscú. Algunos, directamente escindidos de Estados Unidos y por lo tanto nada críticos con arengas como la de Degtiarev.

Tampoco es que Ionov engañara a nadie. En un momento del simposio, el propio abogado dijo: «Si Muamar el Gadafi estuviera aún vivo en Libia, no habría Estado Islámico, crisis migratoria ni Maidán», en referencia al movimiento proeuropeo de Ucrania. Su organización había sido registrada en 2012 y se financia sobre todo de fondos públicos y algunas donaciones. Antes, Ionov había presidido el Comité para la Solidaridad con los Pueblos de Siria y Libia. En 2013 organizó una visita a Damasco, donde le propuso en persona a Bachar el Asad ser miembro de honor del Movimiento Antiglobalización, algo que ya había ofrecido previamente al expresidente iraní Mahmud Ahmadineyad.

Con los años, el interés de Ionov y su Movimiento Antiglobalización fue virando de la defensa de regímenes afines a Moscú en Oriente Próximo y el norte de África a la instigación del independentismo, pero no de cualquier tipo: sólo el de carácter marcadamente antioccidental. En especial, si procedía de Estados Unidos. Por ejemplo, el que abandera el líder del movimiento independentista californiano Yes California!, Louis Marinelli.<sup>18</sup> Éste intervino en aquel congreso para anunciar la inminente apertura de un consulado de su futuro país en la ciudad rusa de Ekaterimburgo, a 1.800 kilómetros de Moscú y en plenos Urales. Según declararía el mismo Marinelli posteriormente, el supuesto consulado funcionaría como un centro cultural a fin de presentar a los rusos la historia de California y también se dedicaría a establecer relaciones de negocios y turismo con los rusos. «Es importante para nosotros demostrar a Washington que su principal enemigo geopolítico [Rusia] apoya la autodeterminación de California y está dispuesto a cooperar en todos los sentidos,

18. Tras la participación del líder independentista californiano Louis Marinelli, le entrevistó Adam Taylor para *The Washington Post*. Su crónica «He's the founder of a Californian independence movement. Just don't ask him why he lives in Russia» (19/02/2017) deja en evidencia las contradicciones de Marinelli.

a diferencia de Washington», diría. El falso consulado abrió en diciembre de 2016 y desde entonces poco se ha sabido de sus actividades. Marinelli vive con su mujer en Ekaterimburgo, donde da clases de inglés.

También tomó la palabra en el congreso el presidente del partido Uhuru, un movimiento africanista de ideas socialistas. Omali Yeshitela pidió que se condenase al gobierno de Estados Unidos por «el genocidio de los afroamericanos» y que quedasen libres absolutamente todas las personas de raza negra en cárceles estadounidenses. «La elección de Barack Obama como presidente de Estados Unidos es una muestra del poder neocolonialista escondido tras una cara negra», dijo.

En la conferencia independentista había, por segundo año, representación catalana. Era, de hecho, uno de los platos fuertes, anunciado por Ionov y su Movimiento Antiglobalización a través de Sputnik, uno de los principales medios de la agitación propagandística rusa. «Los organizadores cuentan con invitados de Cataluña, Irlanda del Norte, el Sáhara Occidental, Escocia e incluso Estados Unidos, con estados y territorios como Hawái, Puerto Rico, California y Tejas», anunció el diario. Y aunque en el caso de Cataluña el apoyo social a la independencia es proporcionalmente mucho mayor que en California o Hawái, el abogado Ionov sólo pudo dar con un invitado desconocido en las esferas políticas catalanas.

Se trataba de Enric Folch, y conviene recordar su nombre, porque sus palabras serán utilizadas repetidamente en esta crisis de desinformación.<sup>19</sup> A los asistentes se presentó como

19. Las palabras de Enric Folch fueron ampliamente reproducidas por todo tipo de medios en la esfera rusa. La definición que hizo de su partido la he extraído de la nota de Hispan TV «Una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa» (28/09/2016), que carece de firma. El mismo Folch expresa sus impresiones sobre su visita a Rusia y sobre el independentismo en tres tribunas publicadas en el diario digital *L'Unilateral*: «Sentiment agrejolç al Regne Unit pel *brexit* i cop de pal a la UE» (25/06/2016); «Fins a Rússia i més enllà» (01/10/2016); «Per qui piquen les campanes?» (28/02/2017). El diario

secretario internacional del partido Solidaritat Catalana per la Independència, que a los oídos de los independentistas de Tejas o Hawái debió de sonar muy bien, ya que el propio enviado lo definió como «una coalición de seis partidos políticos que se formó en 2010 para participar en las elecciones parlamentarias en Cataluña, cuyo fin es la consecución de la independencia de Cataluña y su constitución como Estado soberano en el seno de la UE».

Lo cierto es que esa coalición no logró un solo diputado autonómico en las últimas elecciones a las que se presentó. En las anteriores, en 2010, había obtenido cuatro escaños y ninguno de ellos lo ocupó el propio Folch. Éste tiene lazos con Rusia desde 1991, año en que se trasladó a aquel país, inmerso en el trance de salida del comunismo, para asesorar a empresas españolas y europeas que quisieran hacer negocios allí. Hoy está afincado, de nuevo, en Barcelona, tras vivir en Londres.

En la reunión, Folch proyectó imágenes de las recientes manifestaciones multitudinarias en Barcelona del 11 de septiembre, un día simbólico para el nacionalismo catalán en el que se conmemora la derrota de 1714 en la guerra de Sucesión, cuando Cataluña, con un ejército defensor del archiduque Carlos de Austria, capituló ante las tropas de Felipe V de Borbón. Desde hacía tres años, aquellas marchas habían crecido sustancialmente por la invalidación de varias provisiones del estatuto de autonomía. El argumento de Folch era claro, y así lo demostraban aquellas fotografías plagadas de manifestantes y de banderas: la pobla-

---

ruso que más espacio dedicó a sus declaraciones fue *Izvestia*, el primero en publicarlas: «Каталония признает Крым российской территорией» (28/09/2016). Le siguió, con mayor éxito de audiencia, Sputnik, con una crónica que primero se tituló «An independent Catalonia would recognize Crimea as Russian». El titular cambió posteriormente a «Group says independent Catalonia would recognize Crimea as Russian» (28/09/2016). Folch dio posteriormente una entrevista a Àlex Tort de *La Vanguardia*, y le explicó su paso por aquel congreso, que quedó plasmado en una información con un titular bastante significativo: «Moscú, por la independencia» (08/10/2016). Por mi parte, debo agradecer a Folch que aceptara verme y charlara conmigo sobre mi investigación en Barcelona el 6 de septiembre de 2018.

ción de Cataluña estaba mayoritariamente a favor de la independencia, ante la asfixia cultural y económica de España.

A aquella reunión de independentistas había acudido un centenar de periodistas, incluidos empleados de los portales públicos del Kremlin. A varios de ellos les atendió Folch, quien no ocultó que le gustaría que una Cataluña independiente tuviera buenas relaciones con Rusia, un país con poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

«Desde el punto de vista de Cataluña, desde hace mucho tiempo tenemos relaciones muy amistosas con Rusia, hay muchos rusos que viven en Cataluña felizmente y sin ningún problema. Consideramos que los rusos son nuestros amigos. Y, por supuesto, Rusia es una gran potencia y no debemos olvidarnos de Rusia de ninguna manera. Esto significa que, en cualquier caso, una Cataluña independiente hará lo mejor que pueda para tener una buena relación con Rusia en el ámbito económico, cultural y social. Estoy seguro de que rusos y catalanes podemos llegar a acuerdos importantes», dijo.

Según recuerda hoy Folch, que accedió a hablar conmigo en septiembre de 2018 sobre aquel congreso, el intercambio con los periodistas que le entrevistaban continuó de la siguiente forma:

PREGUNTA: En caso de que España utilizase la fuerza contra Cataluña, ¿aceptaría ésta la ayuda militar de Rusia?

RESPUESTA: Esta pregunta no tiene lugar. El pueblo catalán es pacífico, democrático, ni nos planteamos esta situación.

PREGUNTA: ¿Una Cataluña independiente reconocería a Crimea?

RESPUESTA: No sé lo que reconocerá el Parlamento de Cataluña si es independiente, pero en cualquier caso estoy seguro de que Cataluña, aunque esto es ya es opinión personal, reconocerá a cualquier país que efectivamente haya accedido a la independencia por vías democráticas, pacíficas y normales.

En 2014, Putin en persona había anunciado la entrada de Crimea en la Federación de Rusia después de que las fuerzas armadas de este país tomaran el puerto de Sebastopol, en el mar Negro. Era la primera anexión por parte de un Estado del terri-

torio soberano de otro en la Europa continental desde que acabara la segunda guerra mundial. Aquellas acciones provocarían una apabullante condena internacional y una serie de sanciones económicas, a las que España se sumó.

En aquel momento, en aquella sala del hotel Ritz-Carlton de Moscú, nació la primera noticia falsa sobre Cataluña procedente de la gran maquinaria de injerencias rusa. El titular que publicó primero *Izvestia* en ruso, y que pronto replicó Sputnik en inglés fue: «Una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa».

Es imposible afirmar que el gobierno ruso organizara de forma directa o indirecta una conferencia de independentistas sólo para buscar informaciones que apuntaran a una posible legitimación de sus aspiraciones anexionistas en Ucrania. Folch defiende que nadie le dijo qué decir a la prensa y no hay razones para dudar de su palabra. Pero ahí estaba: la posibilidad de recordarle a Occidente que tiene sus propios problemas y que Moscú no dudará en aprovecharlos en beneficio propio. Ésa es la razón de ser de esos medios en apariencia minoritarios creados y alimentados para presentar un mundo alternativo donde Hawái tiene un rey, Tejas cuenta con un presidente y a Folch se le atribuye la capacidad de reconocer en nombre de toda Cataluña que Crimea es y será siempre rusa.

*Izvestia* citó a Folch en mayor detalle: «¿Y por qué no reconocer a Crimea? En la península se realizó un referéndum, en el que la gente optó por unirse a Rusia. Debemos respetar los resultados de este plebiscito. Y aunque una Cataluña independiente seguirá en la UE, esto no afectará a sus decisiones. Lo mismo ocurre con las sanciones contra Rusia. Las restricciones económicas nunca han ayudado a resolver problemas». Hoy, Folch defiende que esas palabras son en realidad una interpretación libre del periodista, que empleó un traductor y mezcló el enunciado de sus preguntas con las respuestas del entrevistado.

Inmediatamente tras *Izvestia*, Sputnik publicó una nota similar en inglés: «Una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa». Aquella noticia, ya muchas veces modificada sin fe de errores o reconocimiento alguno, es un ejemplo de libro

de desinformación, desde su primera hasta su última letra. De una fuente no oficial, que expresa algo que no es más que una opinión, extrae un titular contundente y de unas implicaciones enormes sobre la vida política de todo un continente y sus aliados y, sobre todo, en línea con lo que le interesa a Moscú: más independentismo en Europa y la legitimación de la anexión de territorios de mayoría rusa en el continente.

En los días siguientes se hicieron eco de la información, en diversos idiomas, todo tipo de diarios en la misma órbita, incluidos en canal iraní en español Hispan TV y el portal griego Elkratos. El titular, compartido en plataformas como Facebook o Twitter, logró decenas de miles de interacciones en diversos idiomas. Aquella noticia fundacional de la desinformación en la crisis catalana era un modelo de cómo la gran maquinaria de injerencias rusa funcionaría en los meses siguientes: personajes de segunda o tercera fila dando titulares rotundos y alarmistas, como que la OTAN podría bombardear Madrid, que los tanques estaban en las calles de Barcelona o que Europa contaría con medio centenar más de países. Su efecto fue amplificado por una gran parte de la población catalana que ya albergaba el ansia de romper con España con argumentos a veces racionales pero que en la mayoría de los casos apelaban más a las emociones que a la razón, en la primera gran crisis de la posverdad en España.

Cuando Folch vio lo que Sputnik había publicado, llamó a los organizadores del evento y se quejó del titular. Éste cambió poco después por «Un grupo dice que una Cataluña independiente reconocerá que Crimea es rusa», sin fe de errores por parte de sus autores. Hoy, el político admite que esos medios «hacen las preguntas para que después el redactor pueda dar con ellas una sensación de la opinión que quieren dar».

Por su parte, el abogado Ionov, promotor de este congreso, tiene otros lazos con Cataluña. Meses después asumió la defensa de dos *hackers* rusos a los que buscaba Estados Unidos y que serían detenidos precisamente en Barcelona. El 9 de enero de 2017, la Guardia Civil detuvo en el aeropuerto de El Prat a Stanislav Li-

sov, un programador informático al que buscaban el FBI y la Interpol por desarrollar un programa, conocido como NeverQuest, para cometer un supuesto fraude bancario por valor estimado de 800.000 euros. La Audiencia Nacional falló a favor de su extradición a Estados Unidos, que se ejecutó el 9 de enero de 2018.

Más llamativo es el caso de Piotr Levashov, otro *hacker* ruso al que detuvo la policía en un hotel de Barcelona el 7 de abril de 2017, también por petición de Estados Unidos.<sup>20</sup> La Audiencia Nacional aprobó su extradición, y fue entregado al FBI el 2 de febrero de 2018. Según explicó el Cuerpo Nacional de Policía, los motivos por los que le requería la justicia estadounidense tenían que ver con la creación de una red de *bots* u ordenadores automatizados, denominada Kelihos, con la que controlaba a sus víctimas de forma remota para el envío de *spam* o correo basura y programas maliciosos que bloqueaban el acceso a información personal, lo que le permitía pedir un rescate económico para su liberación.

Cuando ambos *hackers* fueron detenidos, Ionov se presentó a los medios internacionales como su abogado, en calidad, además, de vicepresidente de la oficina rusa del Comité Internacional para la Protección de los Derechos Humanos, otro cargo que añadir a su lista. Tras el arresto de Levashov, Ionov se quejó en la versión de RT en ruso de que se hubiera requisado el material informático del programador «sin ningún testigo presente», porque la policía podría, desde entonces, «tener libre acceso a su información, incluso añadir documentos con *software* malicioso». En una hábil estrategia, Rusia pidió paralelamente a España la extradición de Levashov por el supuesto *hackeo* de un hospital de San Petersburgo, algo que la Audiencia Nacional rechazó.

Las primeras noticias publicadas sobre su arresto apuntaron a su participación en las injerencias en la campaña electoral que ganó Trump en 2016, en concreto el robo de información a Clinton, su

20. De las detenciones y extradiciones de Stanislav Lisov y Piotr Levashov dieron información en su día los principales medios españoles, pero es de especial relevancia y contiene información relevante la nota de Andrew E. Kramer para *The New York Times* «A new Russian ploy: competing extradition requests» (20/12/2017).



jefe de campaña y el Partido Demócrata. Esa información venía en realidad de su propia mujer, que dijo en declaraciones a RT que los agentes le enseñaron «unos papeles en español sin sellos, con una foto de mala calidad de él» y le informaron de algo «que tenía que ver con un virus relacionado con que Trump ganara las elecciones».<sup>21</sup>

El programador informático alegó en su vista de extradición ante la justicia española que su caso obedecía a motivaciones políticas, y no criminales, porque había trabajado para Rusia Unida, el partido que apoya a Putin, y era un analista militar con acceso a información clasificada.<sup>22</sup> Previamente, cuando aún estaba en Rusia, había usado el pseudónimo Peter Severa para conectarse a un chat de *hackers* en el que había revelado que trabajaba para el gobierno de su país reclutando a programadores aficionados y profesionales para campañas de ofensiva digital. En aquel intercambio llegó a insinuar que entonces trabajaba en un «batallón informativo» del FSB, el servicio de seguridad ruso que en la época soviética funcionaba con el nombre de KGB.

Si hay algo de verdad en la intervención de Levashov en esas campañas de injerencias políticas, Estados Unidos no lo ha revelado, porque en el anuncio de los cargos presentados en su contra el Departamento de Justicia sólo se refiere a ocho delitos de fraude informático genérico relacionado con la red Kelihos, por los que se ha declarado culpable. Sí que dice explícitamente el auto de acusación que controló «programas informáticos diseñados a interferir en operaciones informáticas, recabar información sensible, acceder a ordenadores o iniciar otras acciones ilícitas en los mismos», pero no hay una sola mención a las elecciones de 2016 o a la campaña de Clinton.<sup>23</sup>

21. La nota de RT en que se cita a la mujer de Levashov es «Wife of Russian programmer 'suspected of cyber attacks on US' shares details about his arrest» (10/04/2017).

22. Los detalles sobre la investigación judicial contra Levashov están extraídos de los cargos anunciados por el Departamento de Justicia, que pueden consultarse en este enlace: <<https://www.justice.gov/opa/press-release/file/1030976>>.

23. Sobre las dudas de que Levashov estuvo implicado en el hackeo del Partido Demócrata en 2016, la información de referencia es «This Russian 'cyber kingpin' probably didn't hack the US election» (Thomas Brewster, Forbes, 10/04/2017).